

# DIAMELA ELTIT:

# "EN LA SEXUALIDAD LA ESTAMOS ERRANDO"

1949-1598

GRACIELA ROMERO



mis amigas, no todas claro, advierten que no me van a entender. O sea, que no se me entienda ya se ha constituido en prejuicio. Lo que no me importa demasiado, o a lo mejor no me importa en absoluto. Porque creo en lo que estoy haciendo.

## LA AUTONOMIA

Casada primero con un comerciante, Diamela tiene dos hijas de ese matrimonio, una de veintiuno que estudia teatro y otra de diecinueve que estudia arte. De su segundo marido tiene un niño de siete años. Cuando estuvo casada con el poeta Raúl Zurita, ella surgió como escritora. Lo que podría ser una casualidad sospechosa. Al fin y al cabo, Zurita es el genio poético de este pedazo del siglo y el legítimo sucesor de Neruda, según entendidos del calibre de un Ignacio Valente.

"No me gusta hablar de mi vida con Raúl. Eso pertenece a mi vida privada que encuentro de mal gusto ventilar en público. Pero sí me interesa dejar en claro que soy autónoma por esencia. Mucho antes que él apareciera en mi vida —como ya lo dije— yo andaba persiguiendo mis futuros libros. Y ahora, hablemos de otra cosa".

Hablando de otras cosas, la Diamela intelectual se va desvaneciendo en una Diamela simplemente inteligente y cada vez más cálida. Y cosa curiosa, más bonita. Quizá porque a las intelectuales tan químicamente puras como ella les ponemos una distancia tontamente miedosa que impide la visión clara. Lo mismo ocurre con su casa, donde a medida que se va oscureciendo y prendiendo las luces, hasta Fido, el gato, va resultando parte de un ambiente lindo, en que el café y los cigarrillos —muchos— entibian tanto como la gran estufa un

**D**iamela por la flor del diamelo. Eltit, apellido árabe, aunque a la oreja suene más bien centroeuropeo.

Profesión, escritora, por una determinación tomada desde que era niña obsesa por la lectura —incluidas las novelitas rosa y las de aventuras rascas— y sostenida durante largo tiempo de duros preparativos. Comenzando por nueve años universitarios que partieron con los de Pedagogía en Castellano y continuaron con otros tantos de letras. Más otra cantidad enorme de horas, días, meses, y probablemente quinquenios, haciendo y rompiendo borradores de sucesivas historias que parecían consistentes, pero puestas en cuartillas resultaban papel picado.

Hasta que dio a luz a "Lumpérica" (1983). Y "Lumpérica" dio a luz a la escritora. Diamela Eltit es hoy un valor consagrado en la literatura contemporánea internacional; según José Donoso, entre otras voces de crédito firme.

Los libros que siguieron ("Por la patria", "El cuarto mundo", traducidos al francés, y un reciente "Padre mío") le dieron en siete años la estatura y la consistencia de una mujer de letras hecha y derecha. Son tres novelas densas y desesperadas y una zambullida en el mundo de la locura. Lo que no significa que sea un éxito en los rankings nacionales. Por el contrario, y ella lo tiene risueñamente claro.

"Antes que salga un libro mío, hasta

SOLEDA CAMPANA

000179510

espacio como edificado para la buena conversa.

“Cuando afirmo que soy autónoma, me refiero a que nada tienen que ver mis años de *señora de Zurita* con sacarme de adentro a la escritora que yo buscaba tan desesperadamente en mí”, explica Diamela sin alzar la voz, pero poniéndole harta pasión a su decir. “También, y lo más importante, es que yo genero mi propia economía, y la he generado desde antes de egresar de la Universidad. Esta casa se mantiene con mi trabajo, y lo que es fantástico, con el de las letras. Los libros no dan, pero escribo ensayos, artículos, colaboraciones para publicaciones internacionales. Por cierto que paso apuros muchas veces. Pero siempre nos ha alcanzado para mantener la dignidad”.

## COQUETERIA

Hija de padres separados, ella estudió primero en el “Saint Roses School” y luego en colegio subvencionado. No había demasiado dinero en casa y eso hoy lo considera una buena escuela. Porque aunque le gustan los trapos, las cosas lindas y los calzones con encajes, tampoco muere porque se reduce a una pollera con un suéter que además repite con excesiva frecuencia y varias temporadas. En ese momento, una pollera pantalón gris jaspeado y un suéter de cachemira acertadísimo. Y aunque los calzones no se los cateamos, confirmó que sí le había dado últimamente el bolsillo para comprárselos coquetones. No es que piense casarse por tercera vez, “aunque se suele afirmar eso y al día siguiente uno está entrando al Registro Civil de nuevo”, bromea, pero porque está de viaje.

“Me voy a Barcelona, invitada a la Feria del Libro Femenina, tal como el año pasado se hizo y participé en Canadá. Es fantástico las mil mujeres que por ahí se reúnen, todas con algún libro por lo menos a cuestas.

De su nombramiento como agregada cultural en México aún no había confirmación oficial. Pero por ahí salió otra vez el tema de la mujer que se hace un camino, y la pena que le provoca a Diamela el destino de las que caminan a la sombra de la pareja. Aunque le planteamos que de repente puede ser rico que el hombre ponga su hombro forrado en ternura... y en billetes.

“La ternura, vale. Pero el billete, a la larga, se paga con intereses y grandes. No porque haya intención expresa de cobro, sino por reacción inconsciente

dentro de una relación donde la mujer se ha dejado infantilizar. O le ha gustado infantilizarse. Como al niño que el papá lo manda, le impone cosas –queriéndolo, por cierto–, a la mujer se le sujeta a la misma tuición paternalista y dominadora”.

Y agrega Diamela:

“Es terrible hacer una vida a la sombra del otro. Sin identidad propia. Vivir los éxitos del otro, los fracasos del otro, los miedos del otro, por último. Y no tener ni éxitos ni fracasos y ni siquiera miedos personales. Vida regalona, claro, y no siempre. Pero aun las vidas más duras, traen más satisfacciones. Por haberlas vivido y de alguna manera superado, si seguimos vivas. Y muy importante: vidas con recuerdos personales, donde bien o mal jugamos nuestras propias cartas”.

## SEXUALIDAD

En el tema de las mujeres salen por ahí cuáles serían las admirables para Diamela. Cuando ella menciona a Gabriela Mistral, nos corre el frío por la espalda. Porque se teme el estereotipo ya tantas veces repetido por colegialas y “figuritas”, tratando de pasar por listas y profundas. Nada que ver.

“A la Gabriela se la ha presentado oficialmente muy mal. Le declaman lo más latigudo e insignificante de su poesía, la más ñoña. Pero hay que fijarse en sus poemas de amor y pasión, que son maravillosos. Y no me digan que ella no conoció la pasión, y por lo tanto allí es artificiosa. Lo fantástico es que captó lo pasional nuestro, y lo captó maravillosamente bien. Los escritores no tenemos por qué escribir por vivencias personales. Son más valiosas las vivencias de los otros, de los cientos de miles de

otros, recogidos en aunque sea un ambiente pequeñito. Además, Gabriela venía de la punta del cerro, Monte no sé qué, y miren dónde llegó. Ese Premio Nobel es un legado para todas nosotras, y, especialmente, para las que por millones venimos de la punta de otros cerros y por lo tanto podemos y debemos intentar poner los pies firmes sobre este suelo donde andamos pisando huevos”.

También discute Diamela que Gabriela fuese feúcha. A su juicio no hay nada menos interesante que la belleza y la sexualidad de las bellas. De esas rubias, de ojos azules, o por lo menos, aunque morenas, con piernas largas y caderas angostas, en un país de tan diferente tipología. Donde los hombres ancestralmente han considerado sexy el cuerpo de guitarra, que ahora, muchos con disgusto pero por exitismo, están dejando de lado con pena, por irse a la flaca alargada que da más status. “Las copias no sirven a la hora de la verdad –argumenta Diamela–. Miremos a la Madonna, por ejemplo. Fantástico que ella, con su humanidad como la tiene y en el país donde nació y vive, sea un sex-symbol y más. Está haciendo una fortuna, lo que me parece fantástico. Pero que por aquí las chilenas se embutan mitones de encajes o rosetones de velo en el peinado, llenándose de chacharajas absurdas, me da, qué quieres que te diga, sensación de patético y de ridículo”.

Muchísimo entretenido que contar tiene Diamela acerca de mujeres, de libro y de carne y hueso más nombre y apellidos, de mujeres nada de lindas ni mucho menos en los veinte años, que manejan fantásticamente su sexualidad. Y a quienes los hombres no largarían ni por la lola más preciosa. Le sugerimos que a lo mejor se trata de mujeres superinteligentes, que entonces agarran por la seducción intelectual. Error, según Diamela.

“Nada que ver. La sexualidad es una cosa primaria que apela a lo primario también del ser del otro sexo. Hay una química en el momento de mover las manos, de mirar, de por ahí sentarse o dar un tranco. Y lo malo es que por andar copiando de afuera, de películas, de la televisión, de lo que muestran las revistas, se cambia esa gestualidad natural atrayente, por una imitación que no pega. Ahora que por favor, no vayan a pensar que estoy pontificando o que me crea que las tengo todas en esta materia. Como la Mistral, y guardando las enormes respetuosas distancias, percibo. Y vivo mi partecita, es claro”. □

“LAS COPIAS  
DE MADONNAS O  
DE MODELOS  
RUBIAS Y FLACAS  
COMO DE PELICULA  
NO SIRVEN PARA  
LAS CHILENAS A LA HORA  
DE LA VERDAD SEXUAL  
FRENTE A  
UNA GRAN MAYORIA  
DE CHILENOS”.